

Ese amor está lleno de odio

JORGE MAJFUD :: 06/10/2025

¿Los estadounidenses deben amar los EEUU esclavistas? ¿Los belgas deben amar la Bélgica de Leopoldo II y los franceses la Francia genocida en Argelia?

Lo primero que hizo Hitler para seducir a las hordas de la superpotencia arrodillada fue prometer hacer Alemania fuerte de nuevo, "*Alemania sobre todo(s)*". Para eso, persiguió y demonizó a intelectuales y periodistas, hasta cerrar escuelas como la célebre Bauhaus, la que él definía como nido de degenerados antipatriotas y comunistas anti alemanes.

En 2020, Trump ya había llamado a imponer una "educación patriótica", lo que respondimos con "¿Es la verdad antipatriota?" En su segunda presidencia, todo lo que había preparado en la primera se está poniendo en marcha; un Reich Americano, sin disimulos, donde la libertad de expresión y la libertad académica son decoraciones legales; donde la censura y autocensura de profesores y periodistas ha alcanzado niveles que supuestamente solo pertenece a esos países que el discurso popular identifica con dictaduras, para invadirlas o bloquearlas; donde no sólo se cancelan cursos, se echan a comediantes y a profesores, sino también se secuestra en las calles a alguien por escribir un artículo crítico y se la recluye en una prisión militar. Como en la Inquisición, cada tanto queman a uno (por no amar a Dios y a la Iglesia) para que el resto cierre la boca y se ponga a rezar.

En mayo de 2025, el asesor principal del gobierno de EEUU, Stephen Miller, informó, desde el podio de la Casa Blanca, sobre la nueva doctrina del país: "A los jóvenes se les enseñará a amar a su país" (en inglés "*children/kids*" significa "menores de 18 años" y, con frecuencia, "hijos", aunque tengan 25 años). ¿Cómo? enseñándoles *historia patriótica*. Lo dijo el vicepresidente JD Vance: "los profesores son los enemigos" en un evento patriótico titulado "Las universidades son el enemigo".

Este odio radical, vestido de amor, se confesó en el mismo discurso de Miller, cuando anunció la persecución a todos "aquellos que promueven ideologías comunistas". Le faltó el acento germánico. Como nadie puede seducir a las masas diciendo que van a promover el odio contra aquellos que piensen diferente y se atrevan a cumplir con su trabajo académico, y como el fascismo pierde siempre en las universidades del mundo y en la cultura no comercial, entonces hay que "luchar por la libertad" imponiendo a la fuerza lo que no se puede ganar por la libre competencia académica.

¿Por qué la búsqueda de la verdad es antipatriótica y atenta contra la libertad? Cuándo uno ama a alguien, ¿lo elogia cada vez que va a envenenarse o a cometer un crimen? ¿Es la mentira una obligación del amor? Si la búsqueda de la verdad y la justicia fuesen antipatrióticas, ¿de qué lado estarías? ¿O estamos ante "El falso dilema del patriotismo" ?

Como decía la "Canción de una madre patriótica a su hijo" (1849), instando a miles a ir a morir en la guerra de despojo contra México: "ve a la guerra, hijo, que nuestro país siempre tiene razón". Esta doctrina del fascismo parasita, de a poco, sus cambios de control total de cuerpos y mentes, hasta que los esclavos terminan siendo los más fanáticos defensores de

su propia esclavitud.

Es posible analizar la historia desde múltiples puntos de vista, pero, en cualquier caso, si se la practica de forma crítica y honesta, ésta debe tener siempre por objetivo la búsqueda de la verdad de los hechos olvidados. En mi recurrente revisionismo de la historia, nunca pretendo que mi interpretación de los hechos sea la única posible y, mucho menos, la verdad revelada. La verdad es demasiado grande como para tener dueños humanos. El objetivo de una historia revisionista (¿existe una investigación histórica que no sea revisionista?) es revelar hechos, ideas y crímenes silenciados por la historia oficial. La historia oficial es un ejercicio de narcisismo colectivo que se fosiliza a lo largo de las generaciones hasta que el fósil no tiene de la realidad fosilizada nada más que una vaga sombra. Cualquier historia patriótica es burda propaganda.

Aparte, ¿se puede amar a un país? Responderé de una forma que no caerá bien entre amigos y adversarios: *no*, no es posible. Se trata de un hermoso sustituto del amor, un reflejo fetichista del amor propio.

Nadie puede imponer el amor a una persona y mucho menos el amor a una cosa, a una montaña, a una idea abstracta, a una ficción, por poderosa que sea-porque no existe ese amor. Nadie ama un automóvil, los Apalaches, Arkansas, los Andes o la Antártida. Ni existe un país hoy que sea *el mismo* que hace doscientos años. El pasado es un país extranjero. ¿Los estadounidenses deben amar los EEUU esclavistas? ¿Los belgas deben amar la Bélgica de Leopoldo II y los franceses la Francia genocida en Argelia?

También los amos decían que amaban a sus esclavos, como un líder fascista puede decir que ama a su pueblo. El amo esclavista no ama ni siquiera a quienes lo adulan. Los odian, porque el amo odia a sus esclavos por lo que son, tanto como los esclavos rebeldes odian a sus amos por lo que hacen. Dos formas de odios radicalmente diferentes, aunque ninguno califica como sustituto del amor.

Claro, hay diferencias semánticas, políticas y hasta morales en este amor por una ficción. El amor patriótico tiene diferentes proyecciones contradictorias, como el deseo supremacista de esclavizar al colonizado, y el deseo del colonizado de liberarse de ese imperio, por los medios que sean. Otra vez: un ideoléxico, dos realidades opuestas.

Cierto, nadie puede decirnos lo que creemos sentir, pero eso no significa que siempre sabemos lo que sentimos. Los psicópatas suelen decir que aman y sienten compasión. Algunos aprenden a llorar y hasta se convencen a sí mismos de que es un llanto verdadero. Es como decir que una pata de conejo *es* la buena suerte y que por eso protege a quien la lleve. Es una *proyección fetichista* del sentimiento de (in)seguridad en algo al que se le atribuye poderes especiales. Estamos en nuestro derecho de negar totalmente estos poderes y, por lo tanto, que los sentimientos de seguridad proceden de la pata y no de del individuo que refleja en ese fetiche sus propias necesidades y fantasías.

El patriotismo es uno de los fetiches más fáciles de manipular. Es un sentimiento o una idea tribal, creada y promovida por distintas instituciones, desde el Estado, la educación, los medios y la cultura, por lo general mucho más fuerte que los principios de *Verdad, Justicia y Libertad*. Pero decir que uno *ama* un país porque se *identifica* con él, es decir que también

ama a sus asesinos, a sus KKK, a sus Hitler, a sus Pinochet, a sus Epstein... También ellos eran patriotas-a su manera, como todos.

La obligación, la imposición de un grupo, de un Estado a que sus ciudadanos amen un país no es sólo la imposición de un fetiche masivo, sino el instrumento principal del fascismo. Este amor obligatorio, violento, ficticio es, en realidad, odio hacia algún otro grupo de ciudadanos que no comparten sus fetiches-o tienen intereses o una idea diferente de país.

Ese amor es odio a quienes creen en la *igualdad* de derechos a la vida de cada individuo, por el solo hecho de haber nacido.

La Haine

https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/ese-amor-esta-lleno-de-odio